

PANEL: NUESTRA IDENTIDAD PROFESIONAL COMO PROCESO DINÁMICO Y RELATO CORAL.

Miren Ariño Altuna, Docente e Investigadora de la Universidad de Deusto. San Sebastián

“Los pensamientos sin contenidos están vacíos, las intuiciones sin conceptos son ciegas” (I. Kano)

RESUMEN

Esbozo unas ideas en construcción, a modo de reflexión en voz alta, no con argumentos de autoridad, sino como una reflexión abierta al diálogo y a la confrontación.

En los saberes sobre lo social y no desde lo social el sentido de una proposición es una invitación, un ofrecimiento, una propuesta y por tanto no puede ser objeto de conocimiento de una vez por todas, porque como cada voz es una; porque no es un hecho, sino un valor, el valor de proponerla, sin garantía de un precedente que asegure ser con sentido

Tres movimientos hilvanan este texto con la ayuda de varias voces. Primero uno que trata de exponer la importancia de ser conscientes de la idea que podamos tener sobre el concepto de identidad, ¿es un concepto de única u múltiple lectura? El valor de saber cuál es la definición que cada quien tenemos, quizás radique en que precisamente es la persona quien está en el corazón de nuestro quehacer profesional. Un segundo movimiento se dirige a dar vueltas sobre el concepto de identidad profesional, ligado a la metáfora coral y, desde esa pluralidad de voces tratar de destacar algunas características ideal o realmente definidas en relación al Trabajo Social. Un tercer movimiento *finale: allegro* para destacar algunas cosas que ya sabemos hacer, más una propuesta concreta: la Renta Básica Universal.

Palabras clave: Persona, identidad y Trabajo Social

OBERTURA

El planteamiento de este Congreso desde el principio me sugirió una vuelta a los sentidos, a pesar del lema, que me parece muy cierto. La eterna lucha entre la razón y la naturaleza, el pensamiento y el corazón. Eterna y desequilibrada dicotomía que puede llevarnos a elaborar falsas disyuntivas, incluso alternativas ficticias.

¿Puede teoría alguna recoger y ser fiel a las experiencias? ¿Puede, llegado el caso, una fotografía reflejar parte o toda una película? ¿Puede llegar a tiempo, es decir a tiempo real? O siempre llegará tarde y absolutamente parcial. Y, si lo pensamos al revés ¿son las experiencias absolutamente originarias, sin patrón alguno? ¿Son los actos meras expresiones vitales? O, son consecuencia directa del pensamiento y del lenguaje. ¿Y si probamos a dejar de lado el proceso causa - consecuencia y nos atrevemos a afirmar que los actos son palabras y por lo tanto somos cuanto, qué y cómo decimos. En definitiva somos lo que hablamos, y lo que nos hablan y nos han hablado.

Esto nos lleva a intuir, no sabemos hasta cuándo, que las identidades (individuales o colectivas) son concepciones de carácter discursivo y *creadoras de sentido*. Es su carácter narrativo el que constituye la condición de la identidad, el que la revela como *unidad abierta* (Melucci, 2001)

Y, si escuchamos la voz de Juan de Mairena, *alter ego* apócrifo de Antonio Machado que ya en 1936 nos dice lo siguiente:

Quien razona —declara Mairena— afirma la existencia de un prójimo, la necesidad del diálogo, la posible comunión mental entre los hombres... Pero no basta la razón, el invento socrático, para crear la convivencia humana; ésta precisa también de la comunión cordial, una convergencia de corazones en un mismo objeto de amor.

(...) Abolir el diálogo es, renunciar, en suma, a la razón humana.¹

Escuchamos resonancias sobre la cuestión del sujeto, la distancia y límites entre las personas y se nos insinúan diferentes cuestiones. La primera, sobre el yo, ¿qué es, quién y si es posible una definición, es decir una

¹A. Machado.J.de Mairena, en la edición crítica de Oreste Macrì, 1988:1933

conceptualización que no desdibuje a las personas hasta convertirlas en caricaturas o incluso peor, en individuos manipulables, clasificables, ordenables. La segunda cuestión, ¿existe algo así que podamos llamar identidad profesional, cuáles son sus límites, cuáles, si las hay, sus características, cuándo y cómo se construyen. Y, por último, ¿podemos hablar de algo que de una vez y con una voz, o de una voz por todas nos designe como nuestra identidad profesional?

MOVIMIENTO PRIMERO. IDENTIDAD: SUJETO, INDIVIDUO, PERSONA

¿A qué nos referimos cuando hablamos de identidad? Es la pregunta que me surgió para comenzar estas reflexiones. Hablar de identidad, antes de hablar de identidad profesional es una decisión que responde a una creencia importante para mí, trabajamos con identidades, personas y grupos y por tanto la idea que hayamos construido sobre qué sea identidad marcará nuestras acciones personales y profesionales. Porque bien sabemos que cuando un sujeto quiere dominar a otro, imponerle su *sí mismo*, su identidad, entonces, ocurre la exclusión, la eliminación de su diferencia

La primera voz que deseo traer a este diálogo sobre la identidad es la de Jesús Ibáñez (1985:171), sociólogo y pensador crítico fallecido en 1992. Su reflexión sobre el sujeto humano de que todo "hecho" ha sido hecho por alguien y es el producto de un sujeto, nos anima a cuestionar no sólo los productos de la vida social, sino también la realidad que los produce y les da sentido. Para ello debemos hacer del sujeto humano, a la vez *socialmente constituido y socialmente constituyente*, el centro de nuestra reflexión. Un sujeto muy distinto de la entidad esencialista autodeterminante, sujetado a la voluntad de todo orden social que proponía la tradición clásica. Un *sujeto sujetado* por ese orden sin el cual no podría reconocerse, sin cuyos deseos, sus impulsos serían ciegos, sin cuya voluntad la suya se volvería vacía y sin cuya responsabilidad no hay posibilidad de libertad y autonomía aunque sea relativa. Jesús Ibáñez nos

invita a la rebelión del sujeto y nos advierte de que no hay análisis social sin crítica social.

Para hablar de identidad, ¿de qué suposiciones, ideas, imágenes, representaciones vamos a partir? ¿Cuál es la propuesta?

Cuando hablamos de identidad, estamos hablando de: sujetos, individuos, personalidades o personas. Tras cada una de estas opciones reconocemos diferentes metáforas que dan cuenta de lo que signifique ser, de lo que signifique yo o nosotros, tú o ellos.

¿Identidad supone lo que es idéntico a si mismo o lo que se mantiene en el tiempo por el hecho de la repetición o redundancia de algunas de sus cualidades o características?

Individuo es concepto que significa indiviso, supone lo contrario de diviso, de lo múltiple.

Persona se emparenta con el verbo personarse, mostrarse o asomarse y es concepto ligado a máscara, a voz amplificada y no presupone una unidad ni mental ni siquiera física. A cada máscara se le supone una voz personal. A pesar de cuanto recoge esta metáfora de la tradición judeocristiana, me quedo con ella.

Por otro lado, el concepto de individuo, noción reguladora de la vida social, unido a su carácter de indivisibilidad, conforma una identidad que abre todas las posibilidades de control. Sujeto identifiable por el Estado, las administraciones, la iglesia, con un número de identificación, a quien se le puede controlar los ingresos y gastos, los movimientos, el comportamiento, las buenas o malas obras; sujeto de derechos y obligaciones.

A quien se atreva a dividirse o a quienes no puedan mantenerse indivisibles les espera o bien sanciones de diversa índole o tratamientos de terapia. En la conciencia del imaginario social existe toda una semántica y también pragmática negativa que a modo de refuerzo se utiliza para controlar y reforzar esa ficción que llamamos individuo.

¿Nos referimos a una identidad cerrada, aislada o nos referimos a un sujeto en construcción, abierto a múltiples posibilidades.

Prestemos atención a frases como:

- ♣ *Tiene dos caras o doble personalidad...*
- ♣ *... es un sin papeles*
- ♣ *un esquizo*
- ♣ *no es coherente*
- ♣ *juega a dos bandas*
- ♣ *es un o una traidora o tránsfuga ...*

Frente a esta cuestión, todo lo discutible que queramos, planteamos la posibilidad de la heterogeneidad del ser, la posibilidad de que dicha unidad sea una construcción social que olvide que cada persona puede mostrarse o personarse de diferentes maneras en relación al contexto y el momento histórico; que la **identidad se construye de manera dialogante**. Que las personas son proyectos en constante construcción. Y que tanto individuo como persona son metáforas más o menos convincentes, más o menos extendidas que pretenden dar cuenta de qué sea eso de *la identidad*.

Proponemos una serie de rasgos dicotómicos y que como toda dicotomía es simplificadora a falta de un tercero. Rasgos que se adscriben a uno u otro concepto, que marcan las diferencias en la comprensión de las identidades y en la concepción de nuestras relaciones interpersonales y sociales y, por tanto, de nuestras acciones. O como diría A. Machado *la esencial otredad que padece lo uno*

Individuo: <i>lo uno</i>	Persona: <i>Lo otro, lo múltiple</i>
Indivisibilidad	Multiplicidad
Consistencia	Inconsistencia
equilibrio – orden - entereza	Desequilibrio – caos – fragilidad
Invariabilidad – inmutable - hecho	Variación – cambio en transición, en construcción
Univocidad (voz)- unívoco	Multivocidad (voices) - recíproco
Conformidad	Inconformidad
Fidelidad <i>a si mismo</i>	Infidelidad <i>a sí mismo</i>

Este supuesto orden del que hay que dudar, porque no se trata de o lo uno, o lo otro, sino más bien *de lo uno a lo otro*, es el orden o desorden tan inestable en el que nos movemos. El mundo de las relaciones, ese *entremundos* del que nos habla Teresa Zamanillo en su última obra², magnífico legado que acompaña esta exposición, casi de principio a fin, gracias Teresa.

Para ilustrar un poco más esta preocupación y su vecindad con el argumento del que nos ocupamos: la identidad, quisiera traer otra voz, de nuevo, la voz de Antonio Machado y sus voces, sus heterónimos para que me ayuden a evidenciar que las creencias de que existe un individuo aislado, centrado en sí mismo, frente a un exterior – cosa a la que podemos asomarnos, describir, observar y retratar con una distancia objetiva - son creencias que han estado y están en los fundamentos de múltiples dogmas científicos y científicas, que han dejado huella en nuestro quehacer profesional. ¿Cuándo dejan huella en nuestro quehacer profesional? Cuando confundimos a las personas con objetos.

De *lo uno a lo otro* que escribe Abel Martín, maestro de Juan de Mairena, ambos complementarios de Antonio Machado, describe esta dificultad de dibujar la identidad como eso idéntico a uno mismo.

*De lo uno a lo otro*³ es el gran tema de la metafísica. Todo el trabajo de la razón humana tiende a la eliminación del segundo término. *Lo otro no existe*: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana. Identidad = realidad, como si, a fin de cuentas, todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente, *uno y lo mismo*. Pero *lo otro* no se deja eliminar; subsiste, persiste; es el hueso duro de roer en que la razón se deja los dientes. Abel Martín, con fe poética, no menos humana que la fe racional, creía en *lo otro*, en «La esencial Heterogeneidad del ser», como si dijéramos en la incurable *otredad* que padece *lo uno*.

² Teresa Zamanillo, 2008 *Trabajo Social con grupo y pedagogía ciudadana*

³ «Abel Martín dejó una importante obra filosófica (*Las cinco formas de la objetividad, De lo uno a lo otro, Lo universal cualitativo, De la esencial heterogeneidad del ser*) y una colección de poesías, publicada en 1884, con el título de *Los complementarios*» (En *De un cancionero apócrifo*, CLXVII, «Abel Martín». Es en este texto donde se desarrollan las ideas del fragmento.)

Por otro lado, Antonio Machado duda de esa unidad del ser, de esa indivisibilidad, no sólo en sus textos sino en su propia vida, en la creación de sus personajes apócrifos, en su persona múltiple.

No conviene olvidar que nuestro espíritu contiene elementos para la construcción de muchas personalidades, todas ellas ricas, coherentes y acabadas como aquella -elegida o impuesta- que se llama nuestro carácter. Lo que se suele entender por personalidad no es sino el supuesto personaje que, a lo largo del tiempo, parece llevar la voz cantante. Pero este personaje ¿está a cargo siempre del mismo actor?⁴

La creación de otros, llamados apócrifos, complementarios puede responder en Machado a diferentes razones. Una, su posición escéptica ante las grandes verdades, y su renuncia explícita a considerar definitiva cualquier conclusión. Puede que esta razón que Machado expone no nos sea demasiado lejana.

“A mi juicio -señala en 1917- el gran pecado de la filosofía moderna, consiste en que nadie se atreve a ser escéptico.”

El sentimiento no es una creación del sujeto individual, una elaboración cordial del yo con materiales del mundo externo. Hay siempre en él una colaboración del tú, es decir, de otros sujetos. (...) Mi sentimiento no es, en suma, exclusivamente mío, sino más bien *nuestro*. [...] Un segundo problema. Para expresar mi sentir tengo el lenguaje. Pero el lenguaje es ya mucho *menos mío* que mi sentimiento. Por de pronto, he tenido que adquirirlo, aprenderlo de los demás. Antes de ser *nuestro*, porque *mío* exclusivamente no lo será nunca, era de *ellos*, de ese mundo que no es ni objetivo ni subjetivo, de ese tercer mundo en que todavía no ha reparado suficientemente la psicología, del mundo de *los otros yos*”.⁵

¿A qué nos referimos cuando hablamos de identidad, de personas?

⁴ Nota de *Los complementarios* con motivo de una cita de Proust, copiada en 1924, págs. 192R-192V

⁵ Machado, Antonio. *Los Complementarios*, edición crítica por Domingo Ynduráin, Madrid, Taurus, 1971, transcripción 146R-146V del cuaderno de Machado.

INTERLUDIO. De la identidad a la identidad profesional

Si el sentir y el hablar es obra y acción que tiene que ver con lo múltiple, con los otros, quienes seamos también tendrá relación con lo otro, con los otros, con la cultura y la historia, con ese *toma y daca* que nos caracteriza desde que nacemos.

La cuestión de ese movimiento pendular entre lo uno a lo otro, de lo uno a lo múltiple, ha sido abordada por una de nuestras voces más audaces y, para mí, entrañable, Teresa Zamanillo, en su obra *Trabajo Social con grupos y pedagogía ciudadana*. En el capítulo primero hace un repaso a través de autores representativos de diferentes orientaciones como W. James, G. Mead, Bleger, Freud, Pichon – Rivière, Erikson, Foucault, Hegel, M. Buber, Gadamer, Kurt Lewin, Bertalanffy, P. Ricoeur, Van Dijk, Todorov, Morin, E. Goffman, Gergen...etc., de algunas de las cuestiones más relevantes y pendientes del concepto de identidad. Y, cito textualmente:

Teniendo en cuenta que la dicotomía individuo – sociedad es una representación que supone una falsa oposición, de la que están impregnadas la sociología y la psicología tanto como otros campos de las ciencias (...) no podemos considerar que el individuo se encuentre distorsionado o coaccionado por la organización social. Individuo y sociedad forman un sistema en una relación dialógica en la que no se puede comprender la una sin la otra.⁶

Cada uno y una de los autores nombrados, incluida la misma Teresa, marcan direcciones y opciones que han influido en el Trabajo Social, que han orientado y orientan nuestros modos de describir, explicar, comprender o construir eso que llamamos realidad y por ende, eso que llamamos identidades. Y, de tal construcción se seguirán diversas y a veces contradictorias acciones.

Más adelante, T. Zamanillo, habiendo nombrado a autoras como M. Richmond, G. Hamilton, o autores como E. Ander Egg o Boris A. Lima, nos

⁶ T. Zamanillo, Op.cit. 2008 p.2

dice que al Trabajo Social le importa precisamente esa *interdependencia entre el individuo y la sociedad* y que eso es una de las cuestiones que siempre ha caracterizado al trabajo social, aunque no la hayamos nombrado como relaciones dialógicas, sino como el individuo en su situación o las personas en sus contextos de relación, o en sus sistemas..., etc.

La identidad es, por encima de todo, un dilema. Un dilema entre la singularidad de uno/a mismo/a y la semejanza con otros y otras, entre semejanza y diferencia, entre lo uno y lo múltiple.

Pero la identidad es también una construcción relativa al contexto socio histórico en el que se produce. Nuestra identidad/self no existe independientemente de la sociedad y la historia que lo construye (Gergen, 1992, 1994).

Quiero subrayar la importancia del lugar en que nos situemos a la hora de definir qué entendemos por sujeto y cómo creemos que se construyen las identidades, ya que tales creencias y propuestas son las que marcaran nuestra acción social.

Y, lo que quiero acentuar, ayudada de la voz de P. Watzlawick (1990), es que la identidad es una instancia múltiple que se funde en el lenguaje y las relaciones. Por tanto nuestras relaciones profesionales se dan en ese proceso de colaboración entre *dos personas* con experiencias y perspectivas diferentes, más que como una colaboración entre un experto y sujetos que demandan ayuda. Es una relación en la que el profesional acepta *no-saber* a fin de abrirse a las posibilidades que el saber haría peligrar. Esta posición, que permite mantenerse en un proceso de aprendizaje, privilegia la búsqueda común del profesional y los actores sociales.

Otra voz interesante, la de Mijaíl Bajtín⁷ (1934,35) plantea la identidad del sujeto como un *fenómeno dialógico*, en el que el otro es parte constitutiva

⁷ Mijaíl Mijaílovich Bajtín; (Orel, 1895 - Moscú, 1975) Crítico literario y filósofo ruso, conocido también por su seudónimo V. Voloshinov o Vorochilov, cuyos estudios sobre la obra de Dostoievski y Rabelais han tenido una profunda influencia en la crítica y la investigación semiótica contemporánea.

del ser. La identidad del sujeto se forma y transforma en un continuo diálogo entre el sí mismo y el otro.

El énfasis en el sujeto como un ser social pone en cuestión el concepto mismo de identidad, al introducir la categoría de la *alteridad* como parte constituyente del yo.

Al sujeto se le concibe más allá del eje interno, egocéntrico, para situarlo en la red de relaciones dialógicas que establece consigo mismo y con la alteridad (en realidad, con una multiplicidad de otros). **El yo no puede comprenderse íntegramente sin la presencia del otro.**

Bajtín (1982) señala cómo desde la temprana adquisición del lenguaje y a lo largo de la vida, el hombre se inicia como un ser social y se desarrolla como tal construyendo su individualidad a partir del otro, de las acciones y del discurso del otro, para continuar con éste una íntima y compleja relación. *La conciencia del hombre despierta envuelta en la conciencia ajena.*⁸

Hasta el momento hemos hablado de cuál es nuestra postura frente, o al lado de esa metáfora que llamamos yo, sujeto, persona o identidad. No es una visión internalista, biologicista, empirista, es más bien una visión narrativa, dialógica y construcciónista, crítica y socio histórica del ser. Faltan muchas voces, pero con este coro creo que es suficiente, no para convenceros, pero si para mostrar con quienes he decidido unirme para intentar entender a las personas.

Si damos vueltas a la palabra soy, tarde o temprano nos encontramos con *yos*.

¿Qué consecuencias más o menos directas se derivan de una posición como la mostrada? Se me ocurre una, importante y que acompaña históricamente a nuestra profesión, y es que con cada persona construimos una relación o varias diferentes, que nuestra unidad es en parte una necesaria apariencia para lograr un mínimo orden, para que podamos reconocer y ser reconocidos; que para lograr una acción

⁸ Bajtín, Mijaíl, *Estética de la creación verbal*, 1982, p.360.

conjunta con alguien, ese reconocimiento de que somos múltiples y capaces de ser más de uno, nos abre posibilidades enormes. Que la normalidad es de nuevo una metáfora, en la que, de alguna manera, todos y todas estamos atrapados. Por un lado, sujeto sometedor y por otro *sujeto sujetado*, sometido y éste último, puede de algún modo clasificarse en función del “tipo de exclusión”. El sometimiento al que todos y todas estamos “entregados” se encuentra tanto en el esfuerzo de los *normales* por ser *normales* y en que se note la diferencia (*confirmación de la normalidad a mantener*), como en el esfuerzo de los *no normales* para demostrar con evidencias, con rabia o incluso con la propia sumisión que sus diferencias crean algún tipo de exclusión (*confirmación de la normalidad a alcanzar*)

Todos y todas estamos atrapados por la *normalidad*, normalidad que responde a intereses económicos y políticos cuyas bases son: el orden, el control, el mantenimiento.

Denota signos de una sociedad imberbe, en la que todos y todas queremos ser como el padre o como la madre, seguir sus pasos, copiar sus comportamientos, repetir sus pautas de relación..., mantener las cosas importantes que *siempre han sido así*.

Qué difícil resulta en la práctica neutralizar la normalidad y arriesgar por la diferencia. Qué difícil puede resultar deshacernos de los estereotipos y de los corsés, qué difícil poner en juego nuestra normalidad apostando por el cambio. *De lo uno a lo otro*.

No pierdas los papeles, me decía un profesor que tuve..., aún no entiendo porqué me lo decía en plural. Ese plural nos abre o podría abrirlnos múltiples posibilidades. Evita esa condena de tener que ser igual a uno mismo, sin posibilidades de cambiar.

Termino esta sección en torno a la persona con unas palabras de Machado – Mairena:

El hombre es el único animal que quiere ser otro.

Si la ciencia del conocimiento de sí mismo, que Sócrates reputaba única digna del hombre, pasa a saber de especialistas, estamos perdidos.⁹

No es el yo fundamental

Eso que busca el poeta,

Sino el tú esencial.¹⁰

Por tanto, y como parte de este diálogo me gustaría plantear una cuestión: si la identidad como mismidad o esencia fija e inmutable es una ficción y si la identidad es una construcción socio histórica, compleja, variable y contradictoria quizás la identidad profesional tampoco sea unitaria, ni siquiera en apariencia, sino más bien múltiple, siempre en construcción y siempre a debate.

MOVIMIENTO SEGUNDO. Relatos a coro o leído a voces y en veces. Identidad profesional

La metáfora del coro es preciosa pero también las sugerencias son múltiples ¿a qué tipo de coro nos referimos? Y, por otro lado el coro es un coro o es un grupo, un orfeón, una rondalla, un ochote o una coral y cantan o cantamos melodías sólo polifónicas, canto gregoriano, o también cabe la dodecafonía, o el jazz o la música minimalista, concreta o étnica... ¿O serán varios coros?

Como coros, así es como voy a intentar un bosquejo de retrato, situando ciertos aspectos plurales de nuestra identidad en una espiral histórica que no trata ni mucho menos de ser exhaustiva, ni de plasmar una línea histórica sistemática. Existen muchas obras publicadas y, algunas muy buenas, que merecen ser leídas.

Vaya por delante que es un intento, una construcción desde mi experiencia y a la que faltarán y, por tanto echaréis de menos, numerosas voces, que tal vez resuenen en vuestro trajín profesional y que yo no habré tenido en

⁹ Antonio Machado. *Juan de Mairena* en Oreste Macri, 1988 p. 2097 y 2023.

¹⁰ Antonio Machado. *Juan de Mairena* en Oreste Macri, 1988 p.633.

cuenta, por olvido o por desconocimiento y en algunos casos, por decisión propia, para no terminar haciendo la historia interminable.

De qué coro intento una imagen, con qué coro intento este diálogo. Con un coro angelical, no desde luego, aunque hubo un tiempo no muy lejano, antes de nuestra función más interventora, en que nuestra profesión pudo ser considerada como esencialmente buena, virtuosa y benefactora, negando cualquier vinculación de la misma con el mantenimiento de una sociedad productora de las situaciones atendidas por nosotras. De igual forma, tal imagen interventora se apoya en aquellas voces que nos leen desde otra partitura: aquella que coloca en el centro del análisis e intervención a la persona al margen de las mediaciones que establece con su contexto, a no ser en su forma puramente instrumental.

¿Será entonces un coro cuyo canto gregoriano afina al unísono sus voces? tampoco, ni siquiera para la foto actual, pero desde luego tampoco a lo largo de la película de nuestra profesionalización.

¿Será entonces una coral de cámara, con pocas voces equilibradas perfectamente moduladas en timbres y tesituras, armonizadas? Voces elegidas, divas a quienes otras deberán seguir. Tampoco.

¿Será entonces una coral, un orfeón, un gran coro? Dentro de los coros, existen diferencias. La palabra *orfeón* designa una agrupación coral que se ha consolidado como entidad. Podemos aludir a un coro, dado el origen de la palabra que proviene de Orfeo, dios griego bajo cuya protección se encontraba el teatro y, especialmente, los grupos de actores (los coros del teatro clásico). Agrupación que canta con empaque y ameniza armónicamente a quienes la escuchan. Bajo tal entidad bucea la idea y la práctica del consenso, conservación y la adaptación. Tampoco o quizá para alguien, también si.

O, ¿una versión diferente de coral, atendiendo a otros criterios?, aquella que responde al nombre de *canto comunitario*, cuyo objetivo central es lograr la participación activa de la gente, a través de la recuperación de la práctica del

canto compartido. Cuando en un encuentro de canto comunitario se consigue crear el clima propicio para movilizar a la gente, se logra el objetivo central: que el espectador sea protagonista

¿Cuáles son las voces en las diferentes veces que deseo destacar, intentando acentuar las huellas, matices, timbres o rastros de carácter más o menos positivo o no, para nuestro recorrido profesional? Intentaré ordenar esas voces aunque no pueda ofrecer una línea progresiva, ni de momentos superados. Bien, intentaré ofrecer destellos que considero o, consideramos (mis otras voces y yo), representan construcciones que han marcado, o van marcando, eso que hemos llamado *identidad profesional*.

IDENTIDAD PROFESIONAL. Notaciones

Veamos si podemos contestar a alguna de las preguntas a las que nos referíamos con la segunda cuestión. ¿Existe algo así que podamos llamar identidad profesional?, y si lo hubiera, ¿cuáles serían sus límites, cuáles sus características, y de quienes, cuándo y cómo las construimos?

Tal vez, el sentido más oportuno de identidad sea aquel que deje de lado la *mismidad individual* y se refiera a una cualidad o conjunto de cualidades y acciones con las que una persona o grupo de personas se vean íntimamente vinculadas

¿Qué es lo que da a un grupo una cierta coherencia, una cierta identidad? Quizás sea un conjunto de creencias consolidadas, de prejuicios, de significados instituidos, de tradiciones y hábitos comunes, sin los que no sea realizable forma alguna de vida común. A este grupo de condiciones se ha llamado *imaginario* o *imaginario colectivo*, metáfora muy ligada a la filosofía y al psicoanálisis y que hace referencia a las imágenes o imagos que nos hacemos de nosotros y de los otros. *Lo imaginario* o las imágenes que tenemos de nuestra profesión están llenas de fantasmas, también de hechos, pero hechos narrados.

Al imaginario sólo puede aludirse por referencias indirectas, especialmente mediante metáforas y analogías. No es susceptible de definición porque

pertenece al ámbito del prejuicio o juicio previo, fuente de las definiciones. La imposibilidad de su definición es una imposibilidad lógica. Es a partir de *lo imaginario* que podemos decir lo que decimos.

Lo que un grupo humano tiene por realidad, está creada por invenciones que se ha olvidado que lo son, por metáforas que, con el uso reiterado y compartido, se han petrificado y han convertido o conveniado en *lo que es*. Es el espejo o la *filosofía del espejo* de la que nos habla Rorty (1995). Lo imaginario sería la representación de *la realidad*, una realidad exterior independiente de cualquier forma de representarla, el mundo de los hechos, los hechos *puros y duros*. Y, por otro lado, estaría el espejo en el que la realidad se representa. El mundo de las representaciones, lo simbólico, lo imaginario.

Las representaciones sociales siempre van acompañadas de metáforas que, de alguna manera, hemos olvidado que lo han sido. *Metáforas muertas* o zombies, las llama E. Lizcano (1996), que pasan por ser conceptos bien definidos, o incluso por ser la realidad misma. Tengamos en cuenta, para más adelante las implicaciones de este concepto. El uso de metáforas impone una perspectiva, una propuesta que no se muestra como tal sino como expresión de las cosas mismas, que así resultan inmutables. La lucha por el poder es, con frecuencia, una lucha por imponer las metáforas propias o apropiadas.

Frente a esta propuesta podemos hablar de metáforas vivas, aquéllas que establecen una relación nueva entre dos significados, no unidos hasta entonces, aquellas que ofrecen una nueva propuesta sobre algo conocido y nos ofrecen una mirada distinta. Son las metáforas de los poetas.

Nuestra lógica pretende ser la del pensar *poético, heterogeneizante*, inventor o descubridor de lo real. Que nuestro propósito sea más o menos irrealizable, en nada mengua la dignidad de nuestro propósito. Más si éste se lograre algún día, nuestra lógica pasaría a ser la lógica del sentido común.¹¹

¹¹ Antonio Machado - Mairena en Oreste Macri, Op. Cit., 1988 p. 2008

Pero, ¿no podemos decir nada que refiera o intente sugerir un imaginario que de alguna forma guíe al grupo de trabajadoras y trabajadores sociales? Creo que sí aunque quizás no ayude a saber qué hacer en cada situación. Tal sería una solicitud algo absurda. Nuestro cuerpo, nuestra profesión es dialógica, como cualquier identidad, por otro lado, y utiliza una serie de géneros discursivos que aunque cambiantes, propician tendencias sistematizadoras y, como en cualquier colectivo, existen diferentes opciones y apuestas, no una única imagen compartida.

Veamos, algunas características históricas adheridas a nuestra identidad profesional.

Una profesión dialógica y comprometida, construida a través del dialogar constante, responsable hacia la construcción de justicia.
Orientación colaborativa

Mijaíl Bajtín (1934, 35) se plantea, como hemos visto, la identidad del sujeto como un fenómeno dialógico, en el que el otro es parte constitutiva del ser. La identidad del sujeto se forma y transforma en un continuo diálogo entre el sí mismo y el Otro. Lenguaje entendido como **acto ético**, como acción, como comunicación dinámica. Es en el proceso de la comunicación verbal, de la interacción con el otro, como una se hace persona inventando y reinventando su yo

La noción de dialogia (Bajtin (1943, 1997) es dinámica, establece la relación entre voces (plurivocalidad o polifonía) individuales y colectivas. Lo dialógico concierne a las relaciones entre hablantes e incorpora las voces del pasado, la cultura y la comunidad. Descubre la orientación social del enunciar, en tanto determina pluralidad y *otredad*, se opone a la voz monológica que impone el discurso del poder: la norma y la autoridad.

Hacerse portador de la dialogia significa un reto a ese lenguaje único a favor de opciones más justas y plurales.

La vida profesional cotidiana es construida, política y culturalmente, entre un yo y un tú. Por esta misma razón, el Otro no puede ser explicado

solamente como un usuario, o un cliente. **El Otro es más autor que nosotras y nosotros**. Es la relación de carácter intersubjetivo la que permite reconocer a un tú. Es en el diálogo cotidiano como construimos nuestras versiones del mundo que nos rodea. Si la identidad, como hemos visto, se construye en sucesivos y continuos diálogos, nuestro trabajo lo hacemos mediante los diálogos con personas y grupos con la finalidad de mejorar o cambiar situaciones. Nuestra presencia constituye al otro y viceversa

Este constante hacerse, en las relaciones, es constitutivo del Trabajo Social para el que el Otro /s es parte constitutiva de nuestro ser. El y la trabajadora social se forman y transforman en ese continuo diálogo con quienes trabajamos: los y las otras.

Identidad profesional que se narra y es narrada por otros, que se construye en el diálogo social, político e histórico.

Identidad compleja y reflexiva, referente y autorreferente, histórica en constante intercambio, *toma y daca*. En cualquier caso, vemos que no hay *identidad* sin otros; no es posible construir el sí mismo sin la colaboración y presencia de los demás, esa *interdependencia entre el individuo y la sociedad* a la que antes hacíamos referencia.

Pero creo que nosotras y nosotros, siempre abiertos a la novedad y a la diferencia, lo sabemos y defendemos tal dimensión como parte imprescindible de nuestro trabajo.

Tal condición, la de ser una profesión dialógica, nos lleva a la necesidad de rompernos, fragmentarnos para unirnos a diferentes contextos. Tal vez una de las razones de las diferentes *crisis de identidad* sea que nuestra capacidad de comprensión no de abasto para reordenar tal multiplicidad, no pueda simplificarla de modo coherente ni para nosotras ni para responder a las expectativas sociales. ¿Será que estamos afectadas por el *síndrome de Zelig*¹²?

¹² La película Zelig comienza con un Scott Fitzgerald escribiendo sobre un curioso personaje: Leonard Zelig (interpretado por Woody Allen) el cual padece una extraña

En su película **Zelig**, W. Allen nos presenta a **Leonard Zelig** como un ejemplar de la actitud postmoderna. Un ser con una identidad camaleónica enfermiza a la búsqueda eterna de comprensión y aceptación del resto del mundo. Zelig es un personaje que representa la multiplicidad y mutabilidad del cambio. Es un mutador ideológico humano a la manera de un auténtico camaleón.

Zelig es un hombre que se convierte en cualquier persona o cosa que se espere de él, ya sea judío, alemán, negro, etc. Todo a condición de no ser nadie por medio de papeles dados por otros.

Una cosa es adaptación de modo responsable y con criterios, y otra muy diferente es el *síndrome de zelig*. Por eso deberemos dudar, o al menos poner en cuarentena con actitud crítica y algo escéptica, cuando nos digan cuál es nuestro lugar, cuáles son nuestras funciones y objetivos. Oigamos de nuevo otras voces más notables:

El ceño de la incomprendión --decía Mairena, gran observador de fisionomías-- es, muchas veces, el signo de la inteligencia, propio de quien piensa algo en contra de lo que se le dice, que es, casi siempre, la única manera de pensar algo.¹³

No creo que sea positivo aceptar sin reflexión frases como ésta: *El sistema de servicios sociales es un hecho real desde hace unos años, que nos proporciona una identidad y un marco profesional que antes no teníamos*. Ni tampoco que dejemos a los responsables políticos o a los compañeros de otras disciplinas que nos impongan un lugar o un saber o *doxa* dominante. Ya no es momento de apelar a nuestra eterna juventud y este encuentro es un claro ejemplo de reflexión y de mirar al futuro sin olvidar nuestro pasado. Tampoco es momento de buscar nostálgicamente una

anomalía. En los primeros minutos del film, Zelig pasa de ser un grandilocuente demócrata a un ingenuo republicano. Yendo de Greenwich Village al Chinatown, aterriza finalmente en el hospital de Manhattan, donde aparece la doctora Eudora Fletcher (Mia Farrow) joven y prestigiosa psiquiatra que se hace cargo de este fenómeno. Zelig, **el camaleón humano**, adquiere fama mundial por su peculiar “síndrome de adaptación”. Al estar con chinos, adquiere rasgos orientales, así mismo cuando está junto a negros cambia notablemente su tono de piel y hasta su voz.

¹³ Antonio Machado. *Juan de Mairena* (1936). Edición de Antonio Fernández Ferrer. Vol. I. 2006 p.167

dudosa identidad perdida. Si creemos haber perdido algo, ¿de qué se trata? ¿Cómo y dónde lo hemos perdido?

La identificación dada desde fuera nos lleva al síndrome de Zelig

Sin embargo, somos capaces de ver en tal contradicción una posibilidad. Es decir que si nuestro empeño se centra en la reordenación de lo múltiple, asunto, por otro lado, tan difícil como la definición de una identidad, sepamos que siempre estaremos simplificando la realidad orientando en ella nuestra definición, siempre dinámica y siempre en construcción. Y, también por este motivo, nuestra identidad no es una sino múltiple.

Por tanto, si nuestro cuerpo necesita unas señas, construyámoslas con responsabilidad en su medio, cambiante en constante reconstrucción e interdependencia, dialogando, sin muros ni cotos cerrados. Aceptemos la pluralidad y la variación que nos facilita trabajar con personas en medios diferentes y situaciones tan plurales.

Narra y es narrada en compañía, un poco más de lo mismo

Aspecto que se emparenta con otra condición de nuestra profesión, la transdisciplinariedad. La transdisciplinariedad de Trabajo Social supera, y trasciende la concepción de la interdisciplinariedad, a partir de la cual cada disciplina anhela un espacio territorializado de saber y de poder, queriendo hacer de su sujeto-objeto de estudio un sello propio. La interdisciplinariedad evidencia los conflictos de identidad, de interés y de poder institucional entre saberes. Un modo de pensar transdisciplinario, supone abandonar los saberes territorializados; estructurados y definidos por disciplinas institucionalizadas.

En la voz de E. Morin (1994: 126):

(...) lo que existe en realidad es un pensamiento complejo de interacciones conceptuales y saberes en movimiento organizacional, dentro del lago que nombramos conocimiento, algo que no sólo está ligado a la conciencia humana, sino a la cosmogénesis del universo.

N. Kisnerman (1988) afirma que Trabajo Social es una disciplina ya que:

- a) Tiene en su haber un manejo conceptual de los problemas que aborda,
- b) Realiza sistematización de sus prácticas,
- c) Exhibe una amplia, variada y fundamentada bibliografía especializada y
- d) es una auténtica praxis social.

Concluye señalando que *ser parte de una disciplina y saber al actuar, es lo que nos proporciona una identidad profesional.*

El saber no es propiedad de nadie, pero tal no exime de la responsabilidad ética en las prácticas más concretas de cada profesional. Si podemos hablar de un “territorio singular” ese es el concreto, el de cada día, nuestras colaboraciones son únicas e irrepetibles porque se construyen con las personas en *tiempo real*, historias cotidianas inmersas en la Historia. El conocimiento en Trabajo Social no trata tanto de describir o explicar, sino de comprender y, el acto de comprender no determina objetos, sino acciones

Como parte de nuestra condición de ser una profesión dialógica, hablamos desde y no sobre.

Lo que nos acerca, de nuevo, a cuestiones sobre *el objeto*, que por tanto no ha de ser sujeto, sino objeto, es decir no las personas sino las situaciones que, en alguna medida, nos impiden serlo, que dificultan decidir, vivir de manera autónoma, serán las situaciones que nos cosifican, que nos hacen dependientes, sumisos, solos, deficientes, perdidos, desinformados, etc. Las situaciones de relación que crean y construyen marginación, exclusión, etc. Situaciones que en términos colectivos se asemejan, o mejor dicho las hacemos asemejarse: Hemos de cuidar cuáles son los procesos mediante los cuales realizamos esta comparativa. Sabemos que el mapa no es, ni será jamás el territorio, sin embargo la tentación, la comodidad, la “ilusión”, así como también la burocracia, la tecnificación, incluso las ansias de poder, nos empujan a clasificar, etiquetar, reducir, “embolsar”..., etc. Antídoto o prevención contra ese deslizamiento será la **PARTICIPACIÓN**; evitar ponernos en el lugar del otro hasta el punto de que el otro desaparezca, sea sustituido por nuestras

prácticas, su voz por la nuestra, su supuesta inexperiencia por nuestra “expertitud”

Si hablamos de objetos, entonces habremos de fijarnos en:

- Diversas situaciones de desventaja social – exclusión social; (*Carencias económicas, afectivo-emocionales, de participación, políticas.., etc.*)
- Diversas situaciones de discriminación – injusticias; (*por razones de género, estética, etnia - cultura, edad, trabajo- ocupación, enfermedad, opciones vitales o intelectuales – ideología - ..., etc.*).
- Diversas situaciones de dependencia – (*falta de autonomía para la gestión vital, de oportunidades y riesgos*).

Todo ello teniendo en cuenta los aspectos señalados T. Zamanillo, es decir, la génesis estructural y la vivencia personal, desde una **opción crítica, construcciónista y sistémica**. Objetos, definidos en función de una *pluricausalidad compleja e interrelacionada, estructural y de génesis en los ámbitos microsistémicos hasta los macrosistémicos*.¹⁴

Es también nuestra responsabilidad hacer oír nuestras voces, aportar nuestras contribuciones, nuestras prácticas sistematizadas, mediadas por la cercanía a los mundos vitales de las personas con quienes trabajamos.

Una disciplina o un discurso que pretende **superar el discurso sobre lo social para hablar y dialogar desde lo social**

La apuesta por la práctica contra la teoría o viceversa es un contencioso que para nada es nuevo y que a pesar de que digamos por activa y pasiva o mejor, precisamente por tanta redundancia sobre que es un *todo circular*, y de que neguemos la existencia de una sin la otra, continuamos disputándonos el liderazgo de una de las dos. Escuelas – Colegios o docentes – profesionales. En el fondo es una guerra bastante paradójica

¹⁴ T .Zamanillo ., *Apuntes sobre el objeto en Trabajo Social* Cuadernos de trabajo social, nº 12, 1999 pp., 15

porque es una guerra de poder, de disponer quién está en lo cierto o quién está más cerca de *la verdad de la realidad*. Aristóteles o Platón; Descartes o Locke o Hume; racionalistas, empiristas o fenomenólogos..., ect.

Podemos seguir creyendo que vamos a encontrarnos con la realidad en algún sitio, que la realidad puede ser mirada, descrita o explicada de una manera mejor que de otras. Pero en nuestro caso, no ha sido así y no lo será, sabemos mucho antes que otras disciplinas y profesionales que las realidades las construimos y reconstruimos en cada contexto y lo hacemos, fundamentalmente con las palabras, palabras que son acciones.

Pensar el Trabajo Social es convertirlo en objeto de reflexión, ubicarlo allí, en sus prácticas constitutivas, donde los hechos sociales suceden entrelazados en interacciones sociales. (...) Es esa práctica la que hoy obliga a reformular lo social, los supuestos epistemológicos, la necesaria integración de los principales aportes del pensamiento contemporáneo, a entender que lo social pertenece a la vida cotidiana"¹⁵

O en las palabras de invitación a este congreso de Ana Isabel Lima Fernández, presidenta del Consejo General y de este Congreso, que decía:

Es nuestro propósito que el trabajo social evolucione en el siglo XXI como una expresión especializada de la práctica, como axioma fundamental para el desarrollo de nuestra disciplina, unida a la investigación y la enseñanza. (...) El lema de este congreso es "**Trabajo Social: sentido y sentidos**" puesto que sentimos que nuestra profesión está socialmente determinada por rasgos esenciales, como producto de la sistematización de nuestro quehacer cotidiano

(..) miremos con ojos de futuro, entusiastas de la primera vez, escuchemos atentos los nuevos modelos, con gusto por la actividad creativa de la humanidad, que consiste en transformar y combinar teorías, técnicas, imágenes, sonidos, en aplicar y crear ciencia..., para transmitir una idea o un sentimiento y producir un efecto ético y estético.

El hecho de que en este encuentro, actuemos como delegadas y delegados de la profesión, tanto docentes como no docentes es un índice de la necesaria y cumplida colaboración. En Trabajo Social, [en otras disciplinas, me atrevería a decir que tampoco] no puede haber producción que sea exclusivamente teoría. Nos necesitamos mutuamente.

Y, de nuevo la voz de Machado – Mairena, tanto para profesionales docentes como no docentes:

¹⁵ N. Kisnerman., *Pensar el Trabajo Social; introducción desde el Constructivismo*. 1998 p.155)

Es muy posible que entre nosotros, el saber universitario no puede competir con el *folklore*, con el saber popular. **EL PUEBLO SABE MÁS Y, SOBRE TODO, MEJOR QUE NOSOTROS.** El hombre que hace un zapato, un sombrero, una guitarra, un ladrillo, no es nunca un trabajador inconsciente que ajusta su labor a viejas fórmulas y recetas, sino un artista que pone toda su alma en cada momento de su trabajo. A este hombre no es fácil engañarle con cosas mal sabidas o hechas a desgana, Pensaba Mairena que el *folklore* era cultura viva y creadora de un pueblo de quien había mucho que aprender, para poder luego enseñar bien a las clases adineradas.¹⁶

O dicho en palabras más cercanas por la voz firme y amiga de Silvia Navarro:

(...) porque el trabajo social no empieza y acaba en sí mismo, porque el trabajo social sólo tiene sentido en su función de facilitador y capacitador de las colectividades para que éstas sean capaces de concienciar sobre su propia realidad e implicarse y responsabilizarse activamente en su transformación. A la comunidad porque sólo de ella pueden emerger muchas respuestas a los actuales retos sociales, porque sólo ella es la verdadera protagonista; sujeto y escenario privilegiado en la búsqueda de nuevas alternativas sociales. A la COMUNIDAD porque es urgente asumir que nuestra competencia es la competencia de la comunidad y que nuestra identidad profesional viene tramitada y legitimada por ésta.¹⁷

Porque nuestra profesión siempre ha sabido y defendido que una cosa es el conocimiento y otra el saber. Que saber qué les ocurre, qué están viviendo y cómo, y desde cuándo, lo saben quienes lo viven y que nosotras como trabajadoras sociales mediamos entre el saber y el conocer y que nuestras acciones nutren la teoría y viceversa. Que no sólo no hay que confundir el mapa con el territorio (A. Korzybski), ya que podemos encontrarnos con algo que no figura en él, sino que el mapa nunca está acabado. Y que cada mapa tiene múltiples lecturas. Y digo que nuestra profesión, que en numerosas ocasiones se ha colocado o ha sido colocada en lugares de cierta inferioridad o menosprecio, ha sabido siempre la diferencia y ha asumido la insalvable distancia entre el tú y el yo, entre la simplicidad ciega de un análisis y la complejidad y mutabilidad de las escenas cotidianas y vitales en las que ha participado. Cuando ninguna profesión social hablaba de integralidad, de holismo, nuestra profesión intentaba comprender el todo más allá de sus partes. Por eso teorías como la Gestalt o la Sistémica han sido trajes que hemos apreciado aunque siempre con cierto escepticismo. Escepticismo que casi siempre venía por

¹⁶ Antonio Machado - Mairena en Oreste Macri, Op. Cit., 1988 p. 1954

¹⁷ Silvia Navarro. *Un Salto con red a la Comunidad* en Revista de Servicios Sociales y Política Social, N° 40, 1998

la misma razón: no hay teoría que describa fielmente nada, o que sustituya la realidad. Y porque siempre, también, hemos defendido el protagonismo de las personas en la toma de decisiones, por eso las teorías críticas y reflexivas nos han ayudado a mantener una posición bastante característica y de cierta rebeldía contra la dominación.

Corresponsable en la construcción de la justicia

Sólo mediante la responsabilidad con el mundo es donde la subjetividad de cada uno aparece en la realidad.

Yo no miro al mundo con mis propios ojos y desde mi interior, sino que yo me miro a mí mismo con los ojos del mundo... Desde mis ojos están mirando los ojos ajenos.¹⁸

El sujeto es una respuesta responsable a la inquietud del otro y a la vez a la soledad del mundo. En Bajtín el ser presenta un carácter intrínsecamente dialógico, *ser es ser para otro y a través del otro para mí.*¹⁹

O en la voz de Antonio Machado:

El ojo que ves no es
ojos porque tú lo veas;
es ojo porque te ve.

Mis ojos en el espejo
Son ojos ciegos que miran
Los ojos con que los veo²⁰

La responsabilidad a la que nos referimos no es un concepto jurídico sino una manera de vincular la situación concreta de una persona al mundo, a sí mismo y al otro. La ética basada en la responsabilidad es intersubjetiva. Para Bajtin (2000) el acto ético es un deber resultado de las relaciones con el otro; pertenece al nivel del ser, ya que *ser en el mundo compromete*.

¹⁸ BAJTIN, M. *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores 1943. 1997* p.147

¹⁹ BAJTIN, M. (2000) *Yo también soy. Fragmentos sobre el otro.* 2000, pp., 161,163

²⁰ Antonio Machado - Mairena en Oreste Macri, Op. Cit.,1988 pp., 626 y 672

Tal responsabilidad es, por tanto, también un **compromiso que traza nuestras acciones profesionales siempre a favor de un mundo más justo**, en contra de las desigualdades y a favor de la autonomía y participación de las personas y grupos sociales. **Somos corresponsables con los actores sociales en la lucha contra la exclusión**

Por lo que los **objetivos**, tal vez no los únicos pero si fundamentales, que se desprenden de tal afirmación, podrían ser:

- Colaborar en la mejora de las políticas sociales para que estas sean más justas, preventivas, solidarias y respondan a los derechos sociales de las comunidades. Colaboración que consiste en la participación profesional (investigación - diseño - programación – coordinación – gestión y evaluación **participativa/participante**) en los programas y proyectos que afecten parcial o globalmente a los objetos descritos;
- Explicitar – informar – denunciar en cualquier ámbito de intervención aquellas situaciones, medidas , reglamentos, programas.., etc., que propicien o confirmen situaciones de injusticia, discriminación, dependencia, y en definitivas cualquier forma de exclusión o desposesión social;
- Intervenir directamente y en colaboración con la población y otros agentes sociales en la transformación de las situaciones objeto de intervención;

Y, continuando con nuestro canto al diálogo, para autores como Berger y Luckman (1968) lo más importante para mantener la realidad es **el diálogo**. La vida cotidiana de cada persona puede considerarse en relación con los diálogos que mantiene, lo que transforma y reconstruye continuamente su realidad subjetiva.

Una vez más, oigamos la voz de Machado - Mairena:

Para dialogar,
Preguntad, primero;
Después... escuchad.
Ayudadme a comprender lo que os digo, y os lo explicaré más
despacio.²¹

El diálogo en nuestra profesión, no es sólo una mera herramienta de trabajo.

Nuestra profesión se encuentra entre los **oficios de palabra**, oficio de expresión del sentido y de los valores, por tanto, el empuje de la acción de los trabajadores sociales refiere al registro discursivo. Los actos que realizamos, las actividades que llevamos a cabo adquieren toda su importancia en las palabras. Todo tiende a jugarse en la interacción, en la comunicación en la que el profesional se compromete a sí mismo.

Por medio del diálogo intercambiamos versiones, contrastamos experiencias, procuramos una comprensión de los diferentes puntos de partida e imaginamos un entendimiento necesario para poder construir y reconstruir un cambio. Tal es el objetivo básico que pretendemos: recrear una situación, dotarla de nuevos significados, más abiertos y capaces de vislumbrar alternativas de cambio.

En el diálogo, el discurso del otro se constituye en la puerta de entrada a su vida cotidiana, y no la *expresión de la misma*.

No se trata de un mero interrogatorio, sino de una conversación, un encuentro cara a cara. No es una mera obtención de datos. No se trata de *sacarle a la otra* persona información necesaria para solucionar algo, se trata de dialogar. Construir otros sentidos favorables al cambio, mediante un proceso de crear complejidad – abrirse a más interpretaciones; ampliar versiones. Ir *haciendo caminos*.

Diálogos participativos. Sin participación no hay Trabajo Social

En un contexto en el que parece primar la dominación, el consumo y el individualismo sobre todas las cosas, las y los trabajadores sociales

²¹ Antonio Machado - Mairena en Oreste Macri, Op. Cit., 1988 pp., 626

debemos tratar de rescatar formas de asociación comunitarias para actuar políticamente en el entorno.

Asociarse significa hacerse cargo de la historia, de la cultura compartida, de los intereses comunes, de la producción social. Hacerse cargo significa decidir y significa por tanto participar en la construcción de las representaciones sociales y de los hechos que nos atañen colectivamente.

Colaborar con los ciudadanos que se han tomado en serio su derecho a participar en la vida, en la gestión de las instituciones y organizaciones sociales y, cómo no, en los procesos de decisión colectiva.

La investigación – acción – participación es la única metodología que respeta a las personas como sujetos de su historia

Otro rasgo de nuestra identidad, al hilo de la condición participativa del Trabajo social es pensar cuál es la metodología que mejor se emparenta con nuestra identidad, y me refiero a la metodología participativa, la Investigación –acción –participación, como mejor vía para no usurpar identidades, para no hablar por otros, convertidos en nadie y en objetos, sino con ellos y ellas. Supone dar sentido a nuestras prácticas. Porque la IAP (o sus variaciones) se basa precisamente en el diálogo, frente a las prescripciones de expertos en el modelo clásico en que el profesional se reserva la interpretación de la situación, la realización de la propuesta de soluciones, la evaluación del desarrollo y resultados, etc. En la IAP, el proceso se basa en el diálogo, y es incompatible con la prescripción profesional, en tanto que ésta anula a las personas.

Algunas personas no se dejan objetivar y lo hacen negándose ante el poder de quienes les tratan como a objetos. Al reforzar sus posturas de sujetos, refuerzan su dignidad, y problematizan la asimetría social, retan al paradigma dominante de las ciencias sociales, primero replanteando la relación sujeto-objeto, la relación dominación-dependencia. Defienden una sociedad participativa, donde la relación fundamental sea sujeto-sujeto.²²

Veamos ahora cuál es la definición aceptada de nuestra profesión, ese mapa que nos guía. ¿Nos define la definición de Trabajo Social que fue

²² J. Ibáñez. *El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden*. 1994 p.177

reconocida en el 2001 por la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social?

Tal vez estemos de acuerdo en todo, o en algunos aspectos más que en otros, pero en lo que si estaremos de acuerdo, es en que es una definición que ha cambiado y tiene que seguir cambiando, sin llegar al síndrome de Zelig, pero ha de adecuarse a cada momento histórico, a los diferentes contextos sociales y políticos, ha de ser flexible y con capacidad vital de cambio.

Es precisamente en esos desacuerdos, en los que asistimos a una pluralidad de voces que tienen mucho que ver con todo lo que hemos venido contando, desde la idea de persona o sujeto en la que ponemos nuestra confianza, hasta el concepto de identidad profesional que hayamos construido en y con nuestro trabajo.

La profesión del trabajo social promueve el cambio social, la solución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la liberación de las personas para incrementar el bienestar. Mediante la utilización de teorías sobre el comportamiento humano y los sistemas sociales, el trabajo social interviene en los puntos en los que las personas interactúan con su entorno. Los principios de los derechos humanos y la justicia social son fundamentales para el trabajo social. (2001)

Las cuestiones planteadas hasta el momento pretenden abrir de nuevo el diálogo. El carácter complejo y polifónico de la identidad profesional nos lleva irremisiblemente a pensar en *lo otro, contextos anejos y voces ajenas*. Nos lleva a pensar en los contextos en los que trabajamos y, por otro, en nuestras compañeras y compañeros de viaje. Y surgen cuestiones como las siguientes:

¿Existen o hemos construido características que podrían formar un “núcleo duro” histórico de nuestra profesión, si es que gozamos de tal, o serían otras nuestras particularidades, completamente diferentes?

¿Nos sitúa nuestra vocación transdisciplinar en una posición vulnerable, o por otro lado es una fortaleza que debemos seguir proponiendo, defendiendo con firmeza responsable y con determinación?

Si no existe una única versión del trabajo social, una única versión en el imaginario profesional ¿cuáles son tales versiones, podemos explicitarlas,

podemos relacionarlas a diferentes contextos: producción científica, profesional, institucional, organizativa, política? ¿Podemos relacionar diferentes versiones con diferentes agentes sociales: políticos, profesionales, gestores, ciudadanía...? ¿Existe una unidad en el razonamiento y sensibilidad respecto a *los objetos y a los logros sociales* que deseamos alcanzar?

FUGAZ FINALE: ALLEGRO

A modo de *final* propongo una síntesis de algún que otro aspecto que quisiera resaltar de nuestra identidad profesional o a modo de propuesta de acciones que sí sabemos hacer:

- Recuperemos los sentidos y perdamos los papeles.

Reconquistemos la calle y a sus habitantes, miremos, olamos, escuchemos y conversemos más.

Animemos al asociacionismo, potenciamos las redes sociales ciudadanas y la participación

Recobremos espacios perdidos o casi perdidos en otros sistemas de protección social y en otros contextos ciudadanos de participación.

Escribamos informes vitales desde nuestras prácticas y presentémoslos sistemáticamente.

- Demos rienda suelta al poeta que nuestra profesión lleva en el alma o en el cuerpo

Ofrezcamos otras lecturas alternativas, dejemos descansar los *como si* y creemos metáforas nuevas, vivas para lograr los cambios necesarios para que esta sociedad sea menos excluyente y más justa.

Atrevámonos a llamar actor social a quienes ahora reciben el nombre [y con el nombre mucho más] de cliente o usuario..., o paciente.

No carguemos con las responsabilidades que no son nuestras, evidenciemos ante quienes sean responsables las situaciones indignas e injustas.

Revisemos planes, proyectos y protocolos de actuación en busca de contradicciones en el marco de la crítica social

- Dialoguemos y colaboremos más con compañeras y compañeros afines

No nos dejemos amilanar con datos estadísticos o informaciones escritas, presentemos hechos, haciéndose, *caminando se hace el camino*. Todo metalenguaje sólo lleva a otro metalenguaje o, como en Freud al *análisis interminable*, centrémonos en la actualización constante de los hechos, en nuestra profesión vivida.

Compartamos con quien quiera llegar a los mismos fines: la lucha contra las situaciones que crean dependencias e injusticias.

Abundemos en los diálogos colectivos, que dándole alguna vuelta no son otros que los *leídos a voces*.

Seamos profesionales, pero desde razonamientos y sensibilidades de Trabajo Social. Desde nuestro corazón, que..., dándole alguna vuelta no es otra cosa que *razonar con*.

Poned atención:

Un corazón solitario

No es un corazón²³ (A. Machado)

- **Una propuesta concreta**

Quisiera aprovechar este encuentro y la oportunidad brindada por la Organización para hacer una propuesta concreta a todo el colectivo de trabajadoras y trabajadores sociales. Se trata de apoyar y colaborar con una propuesta: **la Renta Básica Universal o la Renta Universal Ciudadana**. No es que sea una propuesta nueva pero si a falta de eco en nuestro colectivo profesional.

Es un ingreso pagado por el estado a cada miembro de pleno derecho de la sociedad o residente, incluso si no quiere trabajar de forma remunerada, sin tomar en consideración si es rico o pobre, o dicho de otra forma, independientemente de cuáles puedan ser las otras posibles fuentes de renta, y sin importar con quién conviva. (Daniel Raventós)

²³ Antonio Machado - Mairena en Oreste Macri, Op. Cit., 1988 p., 639

¿Por qué defender la RB universal desde el trabajo social? Porque existe una sinergia de objetivos. La RB universal pretende ser una estrategia para luchar contra la pobreza y la exclusión social. Pretende universalizar como derecho el que toda la población tenga asegurado el derecho a la existencia. Pretende evitar la estigmatización y los controles que sufren las personas por el hecho de ser *beneficiarias* de ayudas especiales y de someterse al polígrafo en torno a los requisitos necesarios para el cobro de las mismas. Acaba con el posible abuso en contratos de trabajo basura y con la explotación laboral. Pretende terminar con los programas asistencialistas que provocan aceptación de contratos laborales o formativos como moneda de cambio para seguir cobrando. Posibilita la erradicación de las condiciones de vulnerabilidad y los contratos precarios de aquellas personas en situaciones más frágiles, como son, en ocasiones, las mujeres o las personas en situación de paro de larga duración. La RB universal posibilita más que ninguna otra estrategia actual, el estatuto de ciudadano y la libertad de opciones vitales y de convivencia.

Nuestra posición es clave, el lugar que actualmente ocupamos en el Sistema de Protección Social, llámese Servicios Sociales o Dependencia, nos ha dado un lugar privilegiado para ver y escuchar las perversiones que se derivan de la valoración y redistribución de las actuales pensiones no contributivas y ayudas o prestaciones económicas condicionadas. Esto no significa que se vaya a terminar con todos los apoyos socios asistenciales, preventivos o promocionales, ni mucho menos, sin embargo el derecho a la existencia o a la subsistencia básica a nivel del umbral de la pobreza, quedaría garantizado. Por tanto desde ese lugar que ocupamos, defendamos una propuesta que significa la condición de ciudadano libre.

Propongo escuchar una de las mejores voces que en nuestro país está luchando a favor de tal propuesta: Daniel Raventós²⁴, doctor en Ciencias Económicas y con sus palabras y algunas preguntas, despido este texto.

²⁴ Barcelona, 1958. es doctor en Ciencias Económicas, profesor titular del departamento de Teoría Sociológica, Filosofía del Derecho y Metodología de las Ciencias Sociales en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona, y miembro del grupo de

Daniel Raventós es miembro del Comité de Redacción de SINPERMISO. (extracto)

La Renta Básica Universal es una renta básica, una asignación monetaria incondicional a toda la ciudadanía y personas residentes en una zona geográfica determinada. Renta Básica es una asociación que promueve que el Estado debería asegurar a todos sus ciudadanos un ingreso mínimo que les permita sobrevivir.

Se trata de una prestación económica universal que no sea nunca inferior a la cantidad económica que conforma el umbral de la pobreza de cada comunidad autónoma. Para las personas mayores de 18 años, la cuantía de la prestación económica mensual será, como mínimo, del 100% de la cantidad que conforma el umbral de la pobreza y la duración de este derecho se mantendrá a lo largo de toda la vida del preceptor.

En un año, de enero de 2008 a enero de 2009, el paro ha aumentado en casi 1'1 millones de personas. Según la Fundación de Cajas de Ahorro, que ha publicado las previsiones de 13 servicios de estudios, la tasa media de paro llegará a finales de 2009 al 17% o 18%. Si consideramos que en 2007 la tasa de paro fue del 8'3%, la previsión para 2009 significa que esta tasa se habrá más que duplicado en tan solo dos años.

(...) Esta propuesta sirve para ganar libertad. De la auténtica. Y es que la libertad efectiva se ha de medir por la capacidad de elegir el rumbo de la propia vida. O lo que es lo mismo, bandearse en el presente con dignidad y no sucumbir ante el incierto futuro. Porque hay millones de personas en el Estado español que padecen graves dificultades económicas y sociales para ser alguien en la vida. Esta propuesta tiene que ver con la mejora del Estado de Bienestar. Pero sobre todo tiene que ver con las necesidades de la gente que vive a precario, desempleada, que sobrevive de subsidios sociales en la periferia social y con cuantos ciudadanos, sea cual sea su situación económica, social o familiar quieran acogerse. Porque es una propuesta universal. Sin condiciones previas. Sólo por ser ciudadano o ciudadana de un país.

Esta renta básica sería individual, universal e incondicional. Con estas premisas encima de la mesa es lógico que haya reacciones. Y es que una de las dificultades más grandes de esta idea es que debe superar ciertas resistencias de carácter emocional o ético. Incluso en el núcleo duro de la izquierda social y progresista y entre los profesionales de lo social, hay cierta corrección moral que dificulta digerir propuestas de este tipo. Y es que se propone un sueldo sin contraprestaciones y para todo el mundo que lo solicite, sea cual sea su condición, tenga o no ingresos y quiera o no trabajar.

El 15 de abril se presentó, a la Mesa del Congreso de los Diputados una proposición de Ley de creación de la Renta Básica de Ciudadanía con objeto de debatir y llevar adelante esta iniciativa. Ha sido el primer asalto político²⁵. Esta ley

investigación GREECS (*Grup de Recerca en Ètica economicosocial i Epistemologia de les Ciències Socials*). Uno de los fundadores de la Renta Básica

²⁵ El día 15 de abril de 2005 en la Mesa del Congreso de la proposición de Ley de creación de una Renta básica de Ciudadanía por parte de IU, propuesta que se aprobó el 22 de abril y cuyo debate, junto con otra propuesta paralela de ERC se realizó el 2 de octubre de 2007. Acabada la discusión y tras recordar la Sra. García Suárez (IU-ICV) que Alaska disfruta de la RB desde 1982, se procedió a la votación de las propuestas quedando rechazadas, la de ERC por 274 votos en contra, 16 a favor y 6 abstenciones, y la de IU por 274 votos en contra, 15 a favor y 6 abstenciones.

En un estudio econométrico que también se mencionó en el debate parlamentario (*La Renda Básica de Ciudadanía. Una proposta viable per a Catalunya*, Fundació Jaume Bofill, 2005) se muestra que es perfectamente posible financiar una RB de 5.414 euros

pretende acabar con las situaciones de pobreza, evitar la estigmatización de aquella parte de la población que depende de las prestaciones asistenciales para subsistir, incrementar el grado de autonomía y libertad real de buena parte de la población en sus elecciones de participación en el mercado laboral y de proyectos de vida en general, racionalizar el sistema de prestaciones y subsidios condicionados del actual Estado del bienestar en la línea de una menor fragmentación y de una mayor coherencia, evitar los efectos perversos que el actual sistema tiene en la existencia de determinados casos de fraude, de desincentivos al empleo y de falta de cobertura y avanzar en la integración y la coherencia entre el sistema fiscal y el de prestaciones sociales

www.redrentabasica.org

Presentaré brevemente alguna duda al respecto, no a la RB universal, sino a posibles consecuencias que habría que estudiar a fondo, sin prisas pero sin pausas tampoco. La primera es muy vieja cuestión, el miedo a la libertad. La medida propuesta, es decir la RB universal abre ciertos temores referidos a la siguiente cuestión: ¿qué les pasa a los seres humanos cuando se enfrentan a la libertad, a la autonomía, ciertamente relativa, cuando se quedan sin ese principio de realidad, que consiste en luchar para sobrevivir?

Otra cuestión, se refiere a la distribución de carácter individual de la medida. Comprendo, por un lado, que si la medida supone un derecho universal, subjetivo, como lo es el derecho al voto (paralelismo expuesto por D. Raventós) ha de ser personal, sin embargo y tal como he defendido en este texto, no hay yo sin tú o yo sin nosotros, tal vez habría que profundizar en medidas que reforzaran el carácter colectivo de la producción social.

¿Por qué esta propuesta no tiene una mayor repercusión en nuestros contextos de trabajo? ¿Podría la RB universal ser una estrategia viable para apoyar la lucha contra las dependencias y exclusiones?

Muchas gracias a todas las voces que me han ayudado, también a todas las personas que me estáis escuchando y a quienes me han facilitado la posibilidad de este diálogo.

anuales para los adultos y de 2.707 para los menores mediante una reforma a fondo del IRPF (Antoni Domènech y Daniél Raventós, Viejo topo, 2007)

BIBLIOGRAFÍA

- BAJTIN, M. (1934-35). La palabra en la novela. En M. Bajtin, *Teoría y estética de la novela* (pp. 77-236). Madrid: Taurus, 1975/1991.
- BAJTÍN, MIJAÍL, (1982) *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI
- BAJTIN, M. (1997) *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores*, Barcelona: Anthropos
- BAJTIN, M. (2000) *Yo también soy. Fragmentos sobre el otro*, México, Editorial Taurus
- P.L. BERGER Y T. LUCKMANN (1968) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu pp. 185-216.(1968)
- BOURDIEU, P. y WACQUANT , L. (1995) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Ed. Grijalbo. México.
- BOURDIEU, PIERRE (2002), *La lección sobre la lección*, Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, PIERRE (2003) *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*, Anagrama, Barcelona.
- FOUCAULT, MICHEL (1993), *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI, 1993.
- GERGEN, K.J. (1992). *El yo saturado*. Barcelona: Paidós Contextos
- GERGEN, K. (1994) *Realidades y relaciones. Aproximación a la construcción social*. Barcelona. Paidós.
- GOFFMAN, E. (1959) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires. Amorrortu.
- IBÁÑEZ, T. (1990) *Aproximaciones a la Psicología social*. Barcelona: Sendai.
- IBÁÑEZ, JESÚS (1994). *El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo
- IBÁÑEZ, T. (2001). *Psicología Social Construcciónista*. Guadalajara (Méx): Universidad de Guadalajara.
- KISNERMAN, N. (1988) *Pensar el Trabajo Social; introducción desde el Constructivismo*. Editorial Lumen-Humánitas. Bs. As., Argentina
- LIZCANO, E. - (1996): "La construcción retórica de la imagen pública de la tecnociencia: impactos, invasiones y otras metáforas", *Política y Sociedad*, 23:137-146.
- MEAD,G.H. (1932) *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós. 1982
- MORIN E.(1994): *Introducción al Pensamiento Complejo*, Editorial GEDISA, Barcelona.

MACHADO, ANTONIO (1988) Poesía Completas, tomo I y *Prosas Completas*, tomo II. Edición crítica de Oreste Macrí. Espasa Calpe. Madrid

MACHADO, ANTONIO (1987) *Los Complementarios*. Madrid. Cátedra

Machado, Antonio. *Los Complementarios*, edición crítica por Domingo Ynduráin, Madrid, Taurus, 1971, p. 14R del cuaderno de Machado.

MACHADO, ANTONIO (1936, 2006) Juan de Mairena I. Sexta Edición de Antonio Fernández Ferrer. Madrid. Letras Hispánicas.

MELUCCI ALBERTO (2001), *Vivencia y convivencia, teoría social para una era de la información*. Editorial Trotta, Madrid

NAVARRO Silvia (1997) *Un Salto con red a la Comunidad* en **Revista de Servicios Sociales y Política Social, Nº 40**. Madrid: Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales.

RAVENTÓS, DANIEL (1999): *El derecho a la existencia*, Barcelona, Ariel.

RAVENTÓS, DANIEL (coord.) (2001): *La Renta Básica. Por una ciudadanía más libre, más igualitaria y más fraterna*, Barcelona, Ariel.

RORTY, R. (1995) *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Tercera edición. Traducción de Jesús Fernández Zulaica. Ediciones Cátedra Madrid.

VON GLASERSFELD, ERNST (1988): "Introducción al constructivismo radical" en *La Realidad inventada*. Buenos Aires, Gedisa.

WATZLAWICK, PAUL (1980), *El Lenguaje del cambio*. Barcelona, Herder, 1980.

WATZLAWICK, PAUL (1990) *La Realidad Inventada*. Barcelona. Ed. Gedisa

ZAMANILLO PERAL, Teresa., *Apuntes sobre el objeto en Trabajo Social* Cuadernos de trabajo social, nº 12, 1999 pp., 13-32. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid

ZAMANILLO, TERESA (2008) *Trabajo Social con grupo y pedagogía ciudadana*. Madrid. Síntesis

ENLACES:

www.redrentabasica.org

www.otrarealidad.net/opinion/danielraventos-andresdefrancisco/index.php